

Precios de suscripcion.

En la Capital un mes una peseta.
Fuera tres meses. . . 3,25
» seis meses. . . 6,25
» un año. . . 12

El pago adelantado.

Se publica tres veces á la semana.

LA PROVINCIA,

PERIODICO DE NOTICIAS, LITERATURA, AVISOS Y ANUNCIOS.

Defensor de los intereses morales y materiales de la de Teruel.

Puntos de suscripcion.

Dirigiéndose al Administrador, calle del Instituto, 1.-2.º y en el Bazar de Novedades de Santos Lartiga, San Juan 3.

Anuncios y comunicados para los suscriptores 5 cénts. de peseta línea, para los que no lo sean 10 cénts. de peseta línea.

La correspondencia general se dirigirá al Director de LA PROVINCIA D. César Ordoñez Avicilla, calle de San Juan 54.
No se devuelven los originales.

Los libros, Revistas científicas y trabajos literarios para *Los Domingos de LA PROVINCIA* se remitirán al Director de esta Sección D. Joaquín Guimbao, Albarracín.
Nuestro periódico se ocupará de todas las obras que se nos remitan.

AL SR. ALCALDE.

Es de suponer que se haya V. S. enterado del bando que su colega el de Madrid ha mandado fijar en los sitios públicos de la Capital del reino. Si no lo ha leído, sírvase V. S. pasar la vista por sus disposiciones y encontrará, sin ir más lejos, la 1.ª que dice:

«Los inspectores de policía urbana denunciarán á los señores tenientes de alcalde los edificios que amenacen ruina, para que por la autoridad correspondiente, previos los informes facultativos, se proceda á mandar á sus dueños que los reparen ó demuelan, construyéndolos de nuevo en un breve término.»

Casas hay ruinosas (casi una si y otra nó); pero no se ha dado el caso aún de que se haya hundido ninguna, y esto consuela al mas medroso.

«Se prohíbe establecer dentro de Madrid y su zona de ensanche, fábrica, obrador ni depósito de fuegos artificiales, pólvora y fósforos; y si alguno existiese, se trasladará inmediatamente á las afueras del ensanche.»

«El alquitrán, pez, resina, gomas, aguardientes, fósforos, gas-mille, petróleo y demás materias inflamables, solo se venderán dentro de Madrid y su ensanche previa la correspondiente licencia, que no se concederá mas que cuando los locales destinados á ellas tengan condiciones á propósito, y en los cuales nunca podrá haber sino la cantidad que se regule para la venta de un mes.»

En locales con condiciones apropiadas y previa la correspondiente licencia. Pues ya! aquí donde vivimos las familias en locales insalubres y ruinosos, vamos á hacer locales apropiados para las materias inflamables. ¡Estaría de ver!

«Se prohíbe absolutamente que todo carruaje y caballo corra por la vía pública, debiendo sus conductores y ginetes llevarlos al paso regular; desde el momento que luzca el alumbrado público se encenderán los faroles de los primeros.»

Los caballos y los mulos y los borricos abrevan en las fuentes, y sus conductores ó ginetes son, por lo regular, chiquillos: de manera que los animales corren cuando les da la gana. También se dá el caso de que diez mulos juntos vayan á la fuente sin conductor ninguno.

«Se prohíbe igualmente que se ostigue, se maltrate, se castigue con crueldad á los animales; denunciando ante los delegados de mi autoridad á los que falten á esta prohibición, para imponerles el correspondiente correctivo.»

Entraba en una capital un hombre, apaleando magistralmente al borrico que marchaba delante y echando cada pecado que temblaban las esquinas.

—Eh! buen hombre, le dijo un *entremetido*, deje V. al animal, bárbaro.

Y sin volver la vista siquiera, el hombre al descargar la vara con más fuerza que antes, contestó:

—Eso es, déle, déle alas á la bestia,

«No se permitirá que en la vía pública se detenga carruaje alguno, más que el tiempo indispensable para que las personas suban ó bajen.»

¿No mas las personas? ¿Y los baules? ¿Y los cajones? ¿Y los sacos de lana? ¿Y los botos de vino? ¿Y el estiercol? ¿Y las pieles? y...

«Los perros de presa no serán consentidos dentro de la población, y en el caso de tener que atravesarla, será llevándolos sujetos con un cordel y con bozal. Los demás perros deberán ir con bozal; teniendo entendido sus dueños que la autoridad, sin previo aviso, adoptará la medida de la extinción de los vagabundos por el procedimiento que juzgue más conveniente.»

Si aquellos perros supieran la libertad y las consideraciones de que aquí gozan los de su especie, vendrían á veranear á centenares; por eso abundan aquí tanto, porque, cuidado señores, que hay perros en este pueblo!

«Los aguadores, vendedores, mozos de cordel y demás personas que conduzcan bultos de carga ú otros objetos que puedan dañar á los transeúntes, deberán marchar indispensablemente por el empedrado, cuidando de no tocar en las aceras, ni al volver las esquinas.»

¡Eso es! Cargados y por el peor camino! ¡Qué falta de humanidad! Mas justo es que el que vá por la acera, ó pasea en los *porches*, cada el paso al pobre que lleva encima una cama de hierro ó dos calderos ó una puerta cochera; y así lo entendemos aquí, y bien entendido; de otra manera sería esto una desdicha: el que no fuera tuerto estaría descalabrado.

«Los depósitos de basuras y materias inmundas no podrán situarse sino á la distancia de dos kilómetros de la población, que se contarán desde la línea exterior que marque el término del ensanche, debiendo ser trasladados los que existen dentro de dicha línea en el plazo de dos meses á partir desde esta fecha.»

¿A la distancia de dos kilómetros de la población? Que no seatan lejos. Sr. Alcalde, porque hará V. S. un flaco servicio á los labradores y á los que no lo somos, que las *miserias* deben verse de cerca para que el orgullo no nos domine; y las narices, en teniendo algodones.... como si no!

«Todos los establecimientos donde se expenden artículos de comer ó beber, serán inspeccionados con frecuencia por la autoridad local, auxiliada de los facultativos de las casas de socorro, revisores veterinarios y director del laboratorio químico municipal; si del análisis que en esta oficina se

haga del artículo resultase éste mezclado con alguna sustancia nociva á la salud, se pasará el tanto de culpa á los tribunales para la aplicación al infractor del art. 356 del Código penal, publicándose su nombre en los periódicos oficiales, y los géneros alterados y los objetos nocivos serán siempre inutilizados.»

Lo que se manda en esta disposición es aquí desconocido. No se ha visto un ejemplo.... ni se verá probablemente en la vida.

«Nadie podrá matar clandestinamente reses mayores y menores, pudiendo hacerlo tan solo en los mataderos públicos destinados al efecto, después de ser reconocidas por los revisores y veterinarios y declarada su sanidad; practicándose un segundo reconocimiento cuando estén puestas al orco en las naves; si de éste resultase el mal estado de la sanidad de la carne, se procederá desde luego á quemarla en presencia del dueño.»

«En el despacho de carnes, en tiendas y cajones, observará el mayor aseo, sin que puedan tenerse colgadas aquellas por la parte de afuera del mostrador, y el sitio en que se coloquen estará cubierto de tablas limpias azulejos ó mármol.»

El mostrador de estos establecimientos se hallará perfectamente limpio, y será lo ménos de 65 centímetros de ancho, inclinado hácia delante para que, puesta sobre el la carne partida, pueda verse cómodamente sin tocarla.

«Se prohíbe la venta de todas las carnes en que aparezca la menor señal de proceder de res enferma, ó que presente mal aspecto por falta de limpieza, y se obligará al vendedor á quemar la que por su olor ú otras cualidades indiquen principio de corrupción.»

«Se prohíbe asimismo vender ó manejar la carne á los que padezcan enfermedad contagiosa ó de aspecto repugnante.»

Vea V. S. Sr. Alcalde, si algo de lo dispuesto por su colega de la Côte es aplicable á esta ciudad del toro y del *murciégano*, Jarja de perros, y ponga uñas en pared, que la estación avanza; y en lugar de recrearse nuestros sentidos con el perfume de las flores de Abril y Mayo, vamos á tener necesidad, si V. S. no lo remedia, de ponernos cada ciudadano un gorro en la nariz, y en vez de alimentarnos de carnes, pescados, leche y demás comestibles de los que se agarran al riñon, nos veremos precisados á echar mano de las raíces del campo como si fuéramos anacoretas; y V. S. debe tener gran satisfacción de que sus gobernados estén lustrosos y rollizos y de buen ver, y tengan fuerzas, que habrán menester muy pronto para luchar con los *cuneros* que dicen que vienen, á pesar de los consejos de *El Viñero*, y con esperanzas de vencer, segun cuentan los que se *cartean* con ellos; aunque hay quien cree que lo pensarán mucho y luego lo dejarán estar. Así sea.

UN TERUELANO.

NOTICIAS GENERALES.

En una discusion que ha tenido lugar en la junta de impresores de Paris, á propósito de una enmienda por la cual se propone suprimir en los talleres todo trabajo en los domingos, el Sr. Keller ha citado, en apoyo de su digna proposicion una curiosa relacion tomada en Berlin.

Dice asi:

«Considerando:

1.º Que el descanso corporal é intelectual constituye, despues de un asiduo trabajo de seis dias, una necesidad urgente para todo operario.

2.º Que una actividad únicamente interrumpida por el mas indispensable sueño debilita la fuerza requerida para el trabajo, aleja al obrero de toda tendencia moral mas elevada y le vuelve incapáz.

3.º Que el salario del trabajo de seis dias debe ser suficiente para la subsistencia del obrero, y que, segun demuestra la experiencia, en nada es mejor la posicion del que trabaja siete dias.

4.º Que el establecimiento del trabajo del domingo como medio de concurrencia es absolutamente reprobable.

5.º Que el operario libre no puede ni quiere permanecer inferior á los esclavos de la antigüedad ni á los del tiempo actual.

La asociacion de compañeros impresores de Berlin declara, que el trabajo del domingo es una medida perjudicial á la prosperidad material é intelectual, que debe ser absolutamente rechazada bajo el punto de vista moral, é invita á los dueños de establecimientos y sociedades de trabajadores á que procuren no se trabaje los domingos en sus talleres.

La cosecha de la aromática fresa ofrece este año ser muy abundante. A Madrid y otros puntos se están haciendo grandes remesas, segun noticias recibidas de Valencia.

La Asociacion catalanista va á emprender una série de escursiones, con el fin de estudiar y coleccionar las bellezas naturales de Cataluña. La primera será entomológica, dirigiéndose á la montaña de Monjuich; la segunda ha de encaminarse á Llobregat. Serán dirigidas por el eminente entomólogo Daniel Müller, que ha hecho á la Asociacion donativos de especies sumamente raras y curiosas.

CRONICA PROVINCIAL.

Dícese, que uno de los decretos que se llevarán á la firma de S. M. el Rey por el señor Ministro de Fomento, es el relativo á la supresion de los portazgos.

Mucho celebraríamos resultase cierta esta noticia, viéndose satisfechos de este modo, los buenos deseos de nuestra sociedad económica.

Ha sido nombrado Notario de la importante poblacion de Calanda el Sr. D. José de Temple, por ocupar el primer lugar en la terna propuesta por el Tribunal que entendió en los ejercicios de oposicion.

El Sr. D. Leon Cappa y Bejer, tan conocido en esta provincia, ha sido absuelto libremente y declaradas las costas de oficio, por la Audiencia de Madrid, anulando la sentencia del Juzgado de 1.ª instancia.

Nuestro amigo y paisano D. Pascual Larsate, despues de haber sido nombrado recientemente segundo Jefe de la seccion del personal de la Direccion de contribuciones, acaba de ser declarado cesante.

Lo sentimos.

El candidato oficial, segun otros independientes, que se indica para Diputado á Cortes por el distrito de Albarracin, no es D. Carlos Catalán como equivocadamente dice *La Alianza*; sino D. Carlos Rivera.

El septenario que anualmente se celebra en la iglesia del Seminario y que debia empezar segun costumbre, el sábado próximo, comenzará este año el dia anterior, ó sea el viernes primero de Abril; porque habiendo de verificarse la entrada del Sr. Obispo en la tarde del tres, se suspenderá la funcion en dicho dia.

A las siete de esta tarde se reune la Sociedad Económica Turolense de amigos del pais, en la casa consistorial, para celebrar sesion ordinaria.

Se ha repartido el número 6.º del año XV, del acreditado periódico del bello sexo, *LA GUIRNALDA*, cuyo sumario es el siguiente:

Revista de modas por Alice.—Explicacion de los grabados del texto.—Sucesos de Rusia.—Alejandro III.—La Czarina viuda.—Miscelánea.—Charada.—Letras enlazadas para marcar ropa blanca.—Advertencias.—Labores.—Modas.—Conocimientos útiles.—El Pescado.—Azúcar de trapo.—Anuncios.

Grabados en el texto.—Trajes de paseo.—Puntilla para la pantalla.—Detalles de la pantalla.—Banda de Tapicería.—Detalles de la banda.—Pañuelo con encaje inglés.—Traje de casa.—Puntilla para pantalon.—Canesú de encaje inglés.—Puntilla de crochet y agremen de algodón.—Cenefa, bordado *Renacimiento*.—Dos camisas de señora.—Puntilla de Crochet y trencilla.—Puntilla de crochet y miñardis.—Fleco para tohallas.—Entredós de crochet y agremen de algodón.—Pantalones de señora.—Espalda y delantero de salida de cama, para señora.

Edicion de labores—Pliego de dibujos para bordar, por D. J. Magistris.—Explicacion de los bordados.

Edicion de modas.—Figurin iluminado.—Descripcion de este, por Alice.

Edicion de dibujos.—Número correspondiente al primer trimestre de este año.

Cada número de *La Guirnalda* que se reparte ofrece mayor interés y novedad á las señoritas laboriosas, porque encuentran en esta publicacion modelos de todas clases de labores que tanto convienen en las casas y por ser de tan buen gusto que pocas dejan de sentir deseos de ejecutarlas. Debemos, pues, insistir en la recomendacion que de este periódico del bello sexo hemos hecho á las personas amantes de la ilustracion de la mujer.

VARIEDADES

A ELLA.

Oye niña graciosa,
La voz de tu cantor,
Y mis versos aprende
Con natural candor.

Acéptalos gustosa
Cual si fueran la flor
Pura, lozana, cándida
De tu casto pudor.

Es tanto mas preciosa
Y de niveo color,
Cuanto que simboliza
Un inocente amor.

Para tí de inocencia,
Para mi de dolor;
Pon en tu albo seno
La perfumada flor,

Y puesta así en tu pecho
Sin mezcla de rubor,
Consagra un pensamiento
A tu humilde cantor

E. de Arriaza.

¿Quién creará que los tacones altos del cal-

zado ejercen una influencia, considerable sobre los ojos?

Un diario de Boston afirma, sin embargo, que esta influencia existe y en apoyo de ello, cita el hecho siguiente:

Una señora jóven, cuya vista disminuía notablemente desde hacia algun tiempo, acaba de consultar á un oculista de esta ciudad, sobre las causas de esta enfermedad, añadiendo que no habian surtido ningun efecto los medicamentos que tomaba de orden facultativa.

El médico examinó detenidamente á la paciente, dirigiéndola algunas preguntas y como á los discípulos de Esculapio les asiste derecho para todo, cuando se trata de aplicar la ciencia, la suplicó que la enseñara los pies. El facultativo pudo observar que los llevaba calzados de finisimas botas, pero con tacones desmesurados. Regresad á vuestra casa, señora—dijo el oculista—y en lo sucesivo usad el calzado con tacon bajo y se aliviarán vuestros ojos en un plazo no muy lejano.»

La enferma siguió al pié de la letra el consejo del doctor, y al cabo de dos meses, estaba completamente restablecida.

Esto debe explicarse, en mi concepto, por la completa armonia que existe entre los diversos músculos del cuerpo humano, y especialmente entre los nervios de los pies y los de los ojos.

El número de los distintos sellos de correos que se usan en el mundo asciende á 6000. Entre ellos se hallan efigies de 5 emperadores, 18 reyes, 4 reinas, un gran duque, seis príncipes, una princesa y gran número de presidentes: en algunos de ellos hay escudos de armas, coronas, áncoras, estrellas, gran número de animales, leones, serpientes, caballos y águilas y tambien ginetes y coches de caminos de hierro. En la coleccion hecha por la oficina general de Correos de Berlin, hay 4498 ejemplares de distintos sellos, de los cuales 2072 son de Europa, 321 de Asia, 251 de Africa, 1143 de América y 201 de Australia.

Precios del Almudí.

Doble Decálitro. Fanega.

	Pesetas cénts.	Pesetas Céntimos.
Chamorra superior	3,87	8, á 8,12
Chamorro	3,75	7,75 á 8,
Candeal	3,75	7,75 á 8,
Geja	3,25	6,75 á 7,
Royo	3,25	6,75 á 7,
Morcacho	2,12	5, á 5,50
Centeno	1,80	, á 3,78
Cebada	1,62	3,50 á 3,75

Depósito municipal.

	Pesetas Céntos.
Aceite los 13 kilógs. de	14,50 á 15
Arroz Idem. de	5,75 á 6
Patatas Idem. de	1,25 á 1,50
Jabon de Teruel. Idem. de	14 á 14,50
Idem de Albalate Idem, de	14,50 á 15
Agdte. usual. . . los 11 litros. de	7 á 7,50
Vino blanco. . . los idem.	á 7
Petróleo, lata. . de 18 litros.	á 10

Teruel 26 de Marzo de 1880.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Ruperto.

SANTO DE MAÑANA.—San Castor.

Imp. de LA CONCORDIA, á c. de Marin, Molis y Castillo.
San Juan 35.

LOS DOMINGOS DE LA PROVINCIA.

Los autores son responsables de sus escritos.

Director, D. Joaquín Guimbas.

No se devuelven los originales.

DON LEANDRO.

Don Leandro adoraba á la encantadora niña. Tierno retoño de su más que vieja, gastada alma, encerraba en ella su presente y le consagraba su porvenir. Habíale rejuvenecido, ó mejor dicho le había despertado á una vida de sentimiento infinito, inefable, dulcísimo. Porque D. Leandro hasta que fué padre no gozó nunca de amor puro y noble. Huérfano, cuando apenas había sabido darse cuenta de lo que era el beso de una madre, creció y se hizo hombre al frío amparo de un tutor que de él y su regular fortuna se hiciera cargo. Así es que llegó á la mayor edad y se encontró con una carrera, una posición modesta y un corazón helado. ¡Había estado en una nevera durante veinte años!

Todo el mundo le engañó: el hombre en la persona de su tutor; la mujer en la de una coqueta que encontró en su camino. No había disfrutado más que de goces materiales y fútiles que por todo rastro le dejaron el hastío. Hízose descreído, y, fundado en su experiencia, consideró al hombre como ser animado de una vida que varios elementos unidos formaban, y sin nada superior á la materia. Indiferente y frío, aislóse en la concha del egoísmo, y tan solo desdeñaba para él que osaba tratarle.

Con tal concepto de la sociedad y tal idea de la vida, no fué raro que un día se dijera ¿para qué la quiero? Nadie me necesita, á nadie estoy ligado; puesto que está en mi mano, concluyamos con ella.—Y hubiera consumado sus propósitos si otra idea no le asaltara á tiempo. Cierta es que no tengo nadie, añadió, pero de mi voluntad depende el crearme seres queridos. Y lo cierto es que para mí ser se transforme en otros inferiores vale más formar otros iguales. Este pensamiento, no se dió cuenta de porque, pero le hizo crecer á D. Leandro á sus propios ojos.

A los tres meses estaba casado. Había ido al matrimonio de la manera más común y vulgar: buscando á la compañera que necesitaba para crearse la familia que no tenía.—Al año dejaba de ser esposo y comenzaba á ser padre. Al mismo tiempo subía un alma al cielo y bajaba otra á la tierra. Casi podían haberse cruzado en el camino!

D. Leandro lloró por la esposa y... lloró también por la hija. Pero por ésta de gozo ó mejor sin saber de qué; el caso es que al cogerla en sus brazos sintió un general estremecimiento convulsivo en su organismo, experimentó fuerte conmoción interna que golpeando, por decirlo así, en su interior le produjo especie de entumecimiento moral; notó una á manera de lucha terrible entre el dolor y el placer, lucha gigante é instantánea, de la que como se esparcieron chispas eléctricas por todos sus nervios; y á sus ojos acudieron abundantes lágrimas. Ya era hora porque le ahogaban.—Había caído sobre el hielo de su alma un rayo de fuego divino,—la mirada de Dios,—y lo había derritido quedando solo una llama sutil y tenue que repartió dulce calor por todo el ser; el deshielo produjo la inundación y ésta buscó salida por los ojos, único camino que encontró.

Prescrita por la ciencia como saludable para su hija la traslación al campo, D. Leandro se acordó que en su país natal poseía una bella casita con su jardín.—Dejó al muerto en la ciudad y se trasladó con el recién-nacido á la casita de campo.

Cuando volvió á ocupar aquellas alegres habitaciones, D. Leandro notó una impresión triste, tristísima. Era la casa donde murieron sus padres y donde corrió placentera su primera infancia. Nada de extraño tenía que le evocase recuerdos dolorosos y gratos, coloreados todos con esa dulce melancolía que el tiempo les imprime y que es lo que la patina á la pintura al óleo y el musgo y el parduseo tinte á los antiguos edificios; pero lo que á D. Leandro sorprendía era que nunca sintió esa manera en las varias veces que en su casa, después de muertos sus padres, estuvo.—La casa no ha cambiado, se decía, y yo era tan hombre como ahora... ¿Qué digo? ¡No era padre!... ¡Mi hija, sí, mi hija me recuerda á los míos!

Mudanza completa de vida operó en D. Leandro la instalación en su alegre casita solariega. Sin más objeto á quien querer y de quien cuidar que su Aurorita, hizo de la casa un nido de amor, y

de su hija un ídolo.—Yo solo tengo á ella en el mundo y ella tan solo me tiene á mí; no se quien de los dos necesita más al otro: seamos el uno para el otro—susurraba D. Leandro, contemplando á su hija en la cuna. ¿No es verdad que hacemos ese pacto, ángel mío?, le preguntaba después, como si la niña oyera y entendiera. Y á la verdad que así pudo creerlo, pues Aurorita abrió dulcemente sus lípidos ojos azules, y posó en él tranquila mirada, al mismo tiempo que en su boquita se dibujó angelical sonrisa que dejaba ver unos diminutos dienteitos, semejando perlas en rojo coral engastadas. Desde aquel día D. Leandro comenzó á elaborar la dicha de su hija. El trabajo, el estudio y la observación fueron los tres rayos de su actividad que, convergentes al objeto, puso en práctica.

Y el tiempo trascurría, D. Leandro trabajaba, y Aurorita y sus riquezas crecían. La cuna quedó vacía. El jardín sintió sobre su faz enarenada un leve paso que parecía acariciarla. Ahora era Aurorita quien iba á despertar con un beso á D. Leandro, que rebosaba de felicidad al ver como su hija avanzaba en la vida por camino de flores. Horas enteras permanecía éste extasiado contemplando aquella bella niña, de parecida manera que el Criador debió contemplar al primer hombre.—Al fin y al cabo—se decía con aire de orgullo D. Leandro—ese tierno ser que siento, piensa y quiere, débeme á mi su vida porque yo se la he dado, y yo se la conservo y defiendo...—¡Oh! ciertamente que el padre es el continuador de la obra de Dios!

Otras veces, abstraído en profunda meditación, susurraba:—No, no puede ser que todo sea materia, es absurdo eso de estar siempre andando, andando y no llegar nunca... Yo siento dentro de mí algo superior, algo que debe sobre vivir al cuerpo... sí, esa niña me lo ha hecho conocer... No se que es, ignoro que será cuando deje de animar mi organismo, pero indudablemente que existe, porque solo así se concibe que una niña, que para el mundo material es casi invisible átomo, que para la sociedad es un nuevo ser entre millones de seres, sea para mí un mundo, sea para mí la humanidad entera...! Por eso antes me fastidiaba la vida y ahora la aprecio... Sí, la relación que á esa niña me liga, no es una relación de la materia, es una relación mas fuerte, mas intensa, tiene algo de infinita, de eterna... ¡eterna sí! porque creo que aún después de extinguida mi vida, esa relación subsistirá!

Aurorita llegó á los diez años, y llegó siendo una niña mimada y caprichosa. Habíale faltado la penetrante mirada de la madre que sondea hasta lo más íntimo, y la dirección dulce y acertada que imprime con ese extra-humano instinto, en los primeros años, en que se forma el carácter, cuando por las mas microscópicas manifestaciones se indican las cualidades y se insinúan las predisposiciones. Y tales ausencias son irremplazables. D. Leandro era padre y mas que padre ídola de su hija; sabía ser su esclavo y llegar hasta lo sublime en el sacrificio por ella, pero no sabía dirigirla, formarla, porque dirigirla implicaba contradecirla y contradecirla disgustarla. Una vez la había reprendido, y Aurorita lloró—el hombre aun siendo padre es algo duro y no sabe reprender á los niños sin hacerles llorar.—Desde entonces D. Leandro juró no reprenderla. Si vivía por ella y para ella ¿cómo causarla ¡ell! un disgusto!... Además eran tan inocentes sus caprichos y los hacía de tan adorable manera!...

Don Leandro trajo á casa maestros que educaran á Aurorita. No se creía capaz de soportar la mas pequeña separación de su hija; faltar de su lado, aunque solo fuera temporalmente, habria sido como arrojarle en densas sombras sin aire, habria sido producirle la asfixia del alma. Aurorita necesitaba instruirse?... Pues en vez de buscar ella los maestros, que los maestros vinieran á buscarla á ella.

Así entró Aurorita en la edad de la pubertad—esa línea divisoria entre la niña y la mujer—y así llegó á los diez y seis años. Su cuerpo había sufrido completa metamorfosis: las líneas rectas hubieron de tomarse en bellas curvas; su cara formóse ovalada; su cutis antes sonrosado, perdió en color y ganó en transparencia; y la dulce mirada de sus grandes ojos azules dejó paso á cierto tinte de frialdad y aun de dureza. Con todo esto y una regular estatura, esbelto cuerpo y abundantes cabellos rubios, de rubio mate, Aurorita estaba convertida en

una delicada y preciosa mujer, sí, pero despidiendo tal aire de languidez, rodeada de tal aspecto de indiferencia glacial, que habríasela creído más bien una irreprochable obra del cincel de Fidias que una mujer fundida al fuego paternal de D. Leandro. Faltábale expresión á aquel rostro, gracia y movimiento á aquel cuerpo. Y es que su alma estaba adormecida y no tenía vida bastante á difundir por el vaso de barro que le aprisionaba, ese vago é indescriptible como baño celestial que esparce á manera de efluvios de aroma del sentimiento, y que sirve como de hilos telegráficos con que las almas se comunican y hablan.

Aurorita sentía un vacío: la música, el dibujo, la lectura le cansaban; su casita, su jardín, el campo... y hasta su padre, nada le llenaba. Era presa de una aspiración indefinible, abstracta, de la que no sabía darse cuenta. Veía mentalmente allá á lo lejos como un punto luminoso entre aplomadas nubes que casi lo envolvían, del que, á pesar de la confusión y la distancia, llegaba hasta ella su luz y su color. Soñaba oír el leve rumor de embalsamadas brisas que la arrastraban y la mecían y besaban, produciéndole una especie de sopor dulce y tranquilo, del que despertaba sonriendo á una sonrisa tan encantadora que parecía el reflejo de la suya.

Tanto soñar sin encontrar en el mundo real el fiel trasunto de lo que soñaba, esparcía á manera de oleadas de melancolía en torno de Aurorita. Ya había sido sorprendida algunas veces por D. Leandro en esas enajenaciones, de las que salía sobresaltada, y habíala interrogado el porque de aquellas tristezas; pero Aurorita un ¡nada papá, no es nada! era lo más que respondía—Y como había de responder mas de lo que ella sabía!

Una vez D. Leandro la encontró con los ojos llorosos. Aurorita acertó á pronunciar la palabra «fastidio.—Terrible golpe recibió D. Leandro que creía ¡obcecado! ser bastante á llenar el alma de su hija... A los pocos días la casita de campo estaba vacía y los rayos del sol doraban la rubia cabecita de Aurora en un balcón de elegante edificio de Madrid.—La crisálida habíase notado las alas de mariposa y atraída por el resplandor de luz, voló hacia ella... ¿Quemarás sus alas?

Aurora experimentó más que alegría, aturdimiento con su cambio de vida. Acallóse momentáneamente su alma con las varias impresiones de sus sentidos.

Cierto día ve pasar por debajo de sus balcones gallardo ginete, y mirábalo atenta cuando de pronto el caballo se embravece y escarcea y salta. Refrenalo el ginete y la bestia se enfurece; le espolea y la bestia parte veloz como un rayo. Aurora palideció al comenzar la escena y exhaló un grito al emprender el caballo la vertiginosa carrera. Aquella noche, horribles pesadillas en que lo presenciado por la tarde se reproducía con los sombríos y exagerados colores que la imaginación exaltada y suelta le prestara, sobresaltaron el sueño de Aurora. Al siguiente día no pudo reprimir en su rostro la expresión de extrañeza con mezcla de alegría, que le produjo el ver pasar al mismo ginete—no hizo poco con ahogar en su garganta un nuevo grito que ya se escapaba.—El ginete que notó la emoción de la joven, saludó sonriendo graciosamente.

Maquinalmente Aurora se encontraba un día y otro día tras la vidriera de su balcón, á la hora que el ginete pasaba. Este miraba y volvía á sonreír. Aurora se encendía de rubor, pero también miraba y sonreía.

Ya no vió más el punto luminoso de otro tiempo y lo sentía en su alma; ni soñaba con auras y sonrisas, si es que tomaron forma corpórea y le aleteaban despierta.

D. Leandro por su parte, apercibió en su hija más animación y contento, pero á ratos tan solo y no continúa observó que fácilmente caía del mayor arrebató de alegría en la distracción más completa; y que tan pronto le abrazaba cariñosa y desplegaba con él refinadas coqueterías filiales que nunca prodigó, como hacia un movimiento de espontánea repulsión al ir á estamparle casto beso paternal.

Esto bastó para que D. Leandro, asaltado de triste presentimiento, averiguase la causa de aquel tan radical cambio de Aurora.—¡Ah!... sí, lo debía haber previsto!—exclamó con irónica amargura D. Leandro, cuando supo compartía con otro el cariño de su hija.—¡Y ella, ella me lo ocultaba!...

¿Habré perdido ya su confianza? Me habrán robado el alma que yo formé!

--Aurorita, hija mía--le decía poco después-- ya sabes cuánto mi alma te adora; que tú eres mi vida, mi dicha, mi ángel bueno; ya sabes que por ti y para ti vivo... ¡Oh! sí, por tí únicamente!... ¡Si un día llegaras á faltarme!... entonces hija mía tu padre moriría... Mira, escucha con atención lo que voy á preguntarte y contéstame con sinceridad.--¿Me quieres tanto como antes? ¿Me quedarás siempre?

Aurorita contemplaba sorprendida y absorta á D. Leandro al oírle tan extrañas palabras, y dichas en tono ora dulce, ora exaltado, ya sumiso, ya dominante. Aquellos apasionados acentos hicieron asomar en la conciencia de Aurorita, el cosquilleo del remordimiento--ese eco de las malas acciones.--Como tardará en contestarle, efecto de la conmoción que sentía. D. Leandro exclamó:-- ¿Qué vacilas hija mía?... No, no, dime que sí, aunque mientas, pero dímelo pronto, que si nó, no lo voy á creer aunque sea verdad...

D. Leandro salió de la entrevista con su hija, lleno de amargura y maldiciendo de aquel hombre, de aquel advenedizo que sin título ni merecimiento alguno le había arrebatado en un momento lo que él en diez y seis años de ternura y desvelos adquiriera. Y es que para que todo amor sea eminentemente egoísta, aun el mas grandioso, el paternal lo es. El amor lleva hasta el heroísmo, hasta el martirio, pero no lleva nunca hasta prescindir del amor del ser amado. El amor que no es pagado con amor, muere ó mata á quien lo siente: truecase en odio, desprecio, indiferencia ó desesperación... se trueca en algo que no sea amor. Porque en el mundo nada existe aislado, todo constituye una relación, y en una relación no se concibe un término solo. El alma que ama sin ser amada es como la vida que no respira oxígeno: concluye ó se vicia.

A Aurora en cambio, no se le ocultó la mala impresión que su conducta había producido en el ánimo de su padre, y temió por su amor con Luis. --¿No será lícito tener novio? ¿Acaso es un delito el amor?--se decía Aurora, y una siniestra idea cruzó por su mente.

¿Por qué están con frecuencia reñidos la pasión y el deber, el alma y la razón?... Muchas veces podríamos conciliarlos pero nos ciega la pasión y repele el deber. Y cuando triunfa éste que goce más sereno y apacible, á diferencia de cuando aquella se satisface que infernal placer! Hay la distancia de la belleza de un cielo despejado y azul comparada á la de una tempestad de los mares.

Pocos días después, D. Leandro entraba á dar los buenos días á Aurorita, pero Aurorita no estaba en su lecho. D. Leandro al verle vacío palidece y un sudor frío baña su frente.--Aurora, Aurora, hija mía!--grita con voz robusta y dolorido acento. Láuzase en las demás habitaciones, registra y llama... Nada, nada encuentra, nadie le responde... Todo está callado y solitario.--¿Me la han robado!... No, se ha fugado, que es peor!-- exclama jadeante y fuera de sí D. Leandro, cubriéndose el rostro con las manos...--Pero esto ¿es verdad ó soy presa de horrible pesadilla?... ¿Es posible que Aurora, mi hija me haya abandonado, me haya privado de su cariño?... ¡Oh, ingrata, despiadada, cruel! Siquiera por agradecimiento, por compasión siquiera no debieras dejarme!... si merecías que no lo sintiera!... Aurora mía, vuelve, vuelve aunque sea deshonrada! todo te lo perdono, todo lo resisto menos el que dejes de amarme!... Pero no vuelves?...--¿Dios mío, qué me pasa? Mi vista se enturbia, mi razón se oscurece, se escapa mi alma y mi vida se apaga!... Qué he hecho yo? No--habré llegado á conocer el corazón de mi hija? Y la ciencia... y el amor ¿de qué me han servido entonces? ¡Ciencia... amor! ¡mentira todo, mentira! Ni siquiera he podido conocerme á mí mismo.... ni aún sé si la amo!--dijo soltando una sarcástica y crispadora carcajada. Aquella era la carcajada de la desesperación que causa la impotencia. D. Leandro estaba loco.

Manuel **GIRAUTA.**

¡EN VANO!

En contra de mi cariño
de tí por doquier murmuran;
ni quiero indagar la causa
ni tener siquiera dudas,
y aunque fueras lo que dicen

no te dejara yo nunca,
aunque tus amores fueran
bastarda ficción impura....
¡pues valen mas tus mentiras
que las verdades de muchas!

ENTRE DOS CIELOS.

Degé de mirar al cielo
para contemplarte á tí,
y entre dos cielos entonces
fui feliz!

Dio A. **VALDIVIESO.**

EPIGRAMAS.

I.

Un estudiante de leyes
Afiicionado á la banca
Jugando contra los Reyes
Se quedó sin una blanca.
Y al ver su bolsillo huero,
Esclamaba el muy pordal:
--¡Claro!... soy un majadero...
¿Por qué soy tan federal?

II.

Cierta noche que con éxito
En el Teatro Español
La vida es sueño se hacia
Obra de inmortal autor,
Un gomoso perfumado
Con afeminada voz
Me preguntó impertinente
Mirándome con *il faut*:
--¿De quién es esta comedia?--
--Del célebre Calderon.--
--Hombre! conozco al *barbican*
Es todo un buen picador!!

Joaquin **GUIMBAO.**

LA NOCHE. (1)

Madre del sueño y de la muerte, según los antiguos, nada ha sido en la sucesión de los tiempos objeto de tantas censuras como la noche. Unos la han temido por su medroso silencio, otros la han llamado oscura diosa, madre de la miseria, pródiga en males, del fraude que todo lo pervierte, de la concupiscencia que todo lo envenena, de la vejez que roba cabello á la cabeza é imprime arrugas en el rostro, de la discordia que todo lo perturba y lo subvierte todo.

Confesemos que la noche ha sido injustamente tratada. Debémosla esta defensa, no solo por sus buenos consejos, que nos inclinan á consultar todos los asuntos con la almohada sino tambien porque los antiguos le dieron morada y asiento aqui entre nosotros, en la Hesperia, donde el astro del día parece como que se hunde en la basta extensión del Atlántico, y de donde la imaginación fantástica de aquellos pueblos la veía salir sobre su carroza de ébano, tirada por dos caballos negros, cuyos ojos brillaban como diamantes en los oscuros senderos del espacio.

A despecho de tantos agravios, la noche ha tenido sus adoradores entre las gentes que no han temido su *oscuridad*, quizás porque han pasado las noches en *claro*. Los oráculos de la noche fueron los primeros de Grecia, y los pueblos de la antigüedad le rindieron solemne culto. Si algunos poetas la han colocado en las profundidades del Averno, enamorada de Aqueronte, y dando las Furias por fruto de sus lúgubres amores, otros la representan extendiendo el vuelo, para depositar la semilla de donde ha de nacer el amor con sus doradas alas.

La noche ha dado asunto á los artistas para sus creaciones inmortales. Rubens la ha pintado y Miguel Angel la ha esculpido. El arte ha contribuido á perpetuar los adoradores de la noche; el amor los ha aumentado. Hablad al enamorado mancebo que ha pasado la noche junto á una reja contemplando alternativamente unos ojos llenos de luz y unos ce-

(1) Del (Heraldo Complutense).

lages por donde la luna recorre su curso, ya mostrando su faz pálida, ya ocultándose tras algunos grupos de nubes semejantes á la cima de las montañas coronadas de nieve; habladle del miedo que la noche infunde en el ánimo, de la tristeza que causa y de los dolorosos recuerdos que despierta, y no os entenderá. Para él la noche es tiempo de felicidad y de ventura. Adora á la noche, porque la noche le protege.

Y en el estado actual de nuestras costumbres, la noche es la alegría. De noche se baila, y he visto bailar á pocos con tristeza y mal humor; de noche se asiste á esas representaciones teatrales donde la poesía y la música absorben el entendimiento y cautivan los sentidos.

Y luego, el gas y la luz eléctrica, antorchas encendidas en honor de la noche, han separado de esta parte de tiempo toda idea de tristeza. En un teatro iluminado espléndidamente, se ven muchas veces rostros más hermosos y ojos más brillantes que á la luz del sol.

Confesemos que la noche es excelente. Y eso que hemos olvidado la mayor de sus excelencias. De noche se duerme. Decidme si hay en la vida muchos instantes más felices que aquel en que os acercáis al lecho, después de las fatigas del día. El sueño es una de nuestras necesidades más imperiosas. «Dulce muerte de la vida diaria, le llama Shakespeare, baño después del trabajo duro, bálsamo de las almas heridas, el plato más nutritivo, en el banquete de la vida.»

Y el sueño es hijo de la noche. ¡Bien haya, pues, la noche!

A. del **VAL.**

EPIGRAMA.

Encontróse Ventura una herradura,
Quisola un tal Venancio recoger,
Y al ver su indecision, dijo Ventura;
--¡Tuya indudablemente, debe ser!

E. **LLOMBART.**

DESENCANTO.

La encontré ¡Qué hermosa iba
por la calle de Alcalá,
era una rubia hechicera,
dulce, sublime, ideal!

Me aproximé. ¡Cuántas cosas
no la pude yo contar
hasta la entrada del barrio
de Pozas!.... ¡Qué atrocidad!

Yo le hablé de las estrellas,
del sol, del cielo, del mar,
de las flores, de los pájaros,
de la nieve, del volcan....

Yo la pinté una pasión
de grandeza sin igual,
y la indiqué mis propósitos,
todos puros á cual más.

Yo le anuncié que por ella
si me llegaba á estimar,
haría cualquier hazaña
digna de loa inmortal.

Yo la dije que era solo,
que obraba á mi libertad,
que á nadie debía un cuarto,
que vivía en santa paz,
que no conocía vicios
(salvo el tabaco de á real)
y que finalmente era
un varon justo, ejemplar.

Ella no habló una palabra
en el trayecto, es verdad,
pero al llegar á su casa
dijo con desden fatal
y riéndose en mis barbas
con mucha tranquilidad
--¿Conque usted quiere adorarme?
Yo en cambio... quiero cenar.

Francisco **ARECHAVALA.**

Madrid 1880.